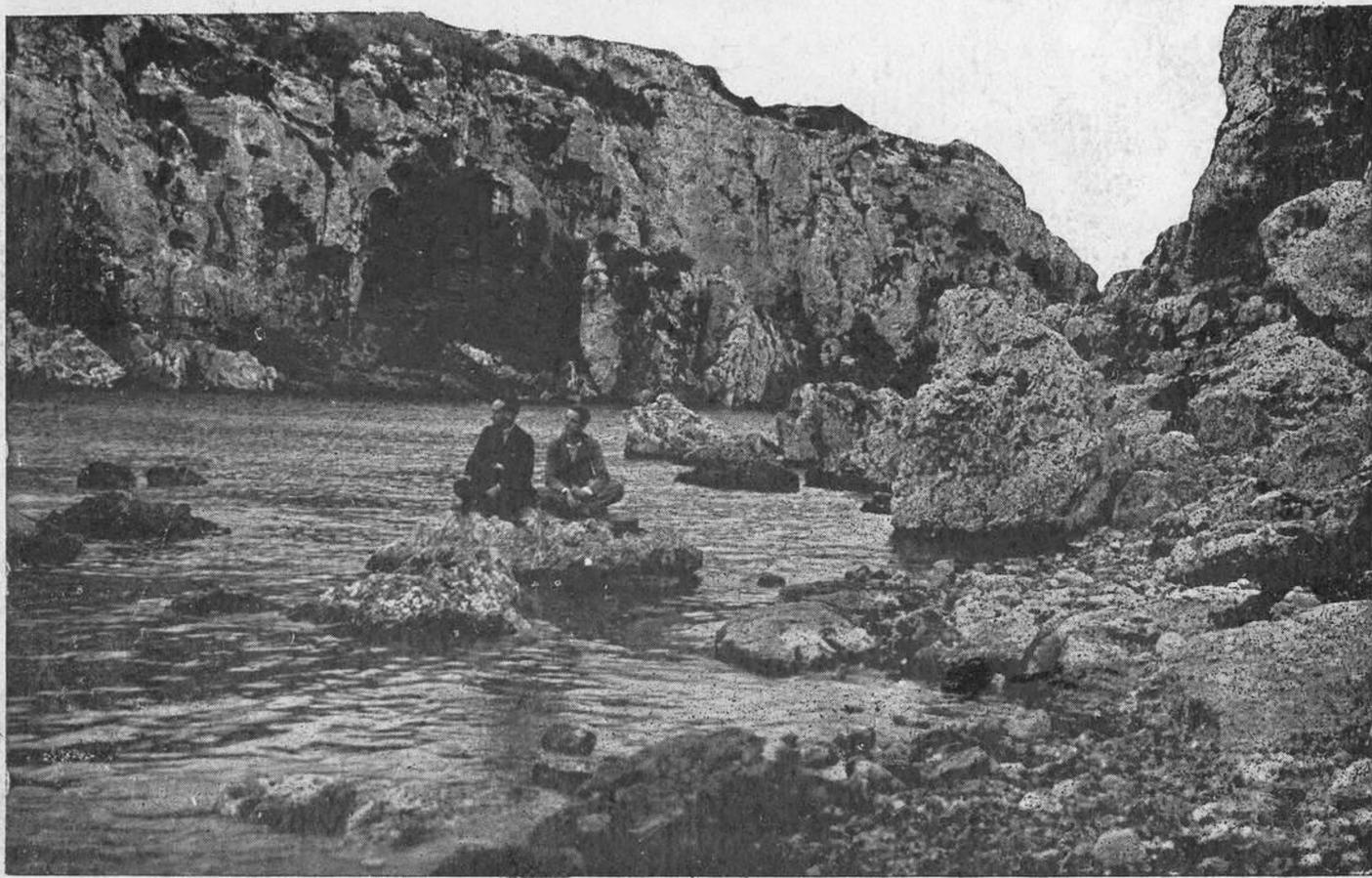


MENORCA ILUSTRADA



CALAS COVAS.—Fot. L. MIQUEL.

Junio de 1929

Año I

Núm. 5

Fábrica de artículos de goma y amianto

Tubos—Mangueras—Planchas—Válvulas de goma—Amiantos—Empaquetaduras—Peras—
Cánulas—Sondas—Bragueros—Fajas y Medias de goma, etc., etc.

FABRICACIÓN DE SELLOS DE GOMA (Cauchú).

REPARACIÓN y RECAUCHUTAJE DE NEUMÁTICOS y CÁMARAS.

ENRIQUE CODINA Unión, 8. - Palma de Mallorca

EL REY DE LA ROPA BLANCA

POR SU INMEJORABLE CALIDAD
ES LA MS ECONÓMICA

Venta exclusiva:

La Casa de las Medias

CASA PONS HUÉSPEDES

PINTOR CALBO, 27 MAHON

SI NECESITA

SELLOS DE CAUCHÚ, FECHADORES, NÚMERADORES, PLACAS ESMALTADAS, TAMPONES,
IMPRESILLAS, ETC. ETC.

PÍDALOS EN ESTA IMPRENTA

Platería de JUAN RAMÍREZ

Con receta de los Sres. Médicos, servimos lentes y gafas con toda clase de armazones y monturas, y si se desean, con los cristales extra, marca «N. G. Busch» y «Axcyl».

RECAMBIOS Y COMPOSTURAS

Rapidez en los encargos.

Precios económicos.

C. Hannover, 17 - MAHÓN (Menorca)

La Menorquina

PENSION ECONOMICA
y a todo estar.

Berga, 5 y 7

Palma de Mallorca



Casa MALONDRA

(Fundada en 1908)

Máquinas, Muebles
y material para
organizaciones
comerciales

Largos Plazos

Taller de Reparaciones

Jaime II, 78.-PALMA de Mallorca

Panadería, Pastelería y Confitería

Forn de Plassa

P. Mayor, 39-40.—Teléfono, 363

Palma de Mallorca

Casa predilecta del Turista. - Proveedor de la Pastelería Alhambra

Sucursal Calle San Miguel, 32

Especialidad en Ensaimadas para la Exportación



La Moda Práctica

La revista de modas más útil,
elegante, económica y de ma-
yor circulación.

Trimestre, 2'25 — Semestre, 3'50.

Año, 9'00

Se publica el 5 y 20 de cada mes.

Informes en esta Imprenta y en
Palma, Alfarería, 48-2.º

Plaza Constitución, 10

AUTOMÓVILES



MAHÓN

Rafael Roselló

TOMAS PONNS CAMPS

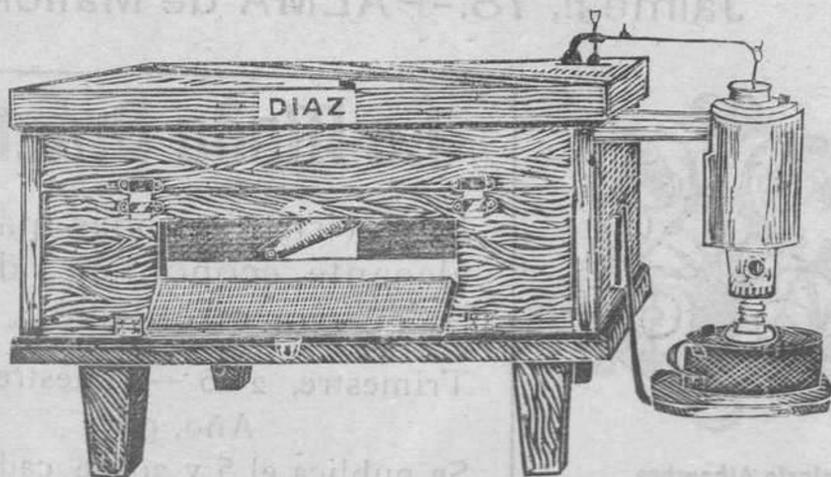
FÁBRICA DE CALZADO
ESPECIALIDAD EN CALZADO PISO GOMA
FABRICACIÓN DE SUELAS Y TACONES GOMA
MARCA "MERCURIO" REGISTRADA

INFANTA
191

INFANTA
191

MAHÓN (BALEARES) ESPAÑA

Incubadoras "DÍAZ"



La mejor incubadora fabricada en España.
En calidad y rendimiento compite con las mejores extranjeras y las aventaja en mucho en
precios y presentación.

Modelos para cabida de 110, 200, 350 y 700 huevos.

Se mandan Catálogos y notas de precios.

REFERENCIAS AL CONSTRUCTOR:

JUAN DÍAZ

Calle Victori, 37 Villa-Carlos (Menorca)

MENORCA ILUSTRADA

REVISTA MENSUAL

Dirección, Redacción y Administración: Plaza de la Constitución, 2.—Villa-Carlos (Menorca-Baleares)

Precios de suscripción anual: España, 12 ptas.; Extranjero, 20 ptas.—Pago anticipado.

No se devuelven los originales aunque no se publiquen.

Prohibida la reproducción de texto, dibujos y fotografías.

Al glorioso Cuerpo de Ingenieros



BRAMOS la Historia. Y nos enteraremos de que casi siempre, el valor y la bizarría, han corrido separados de la técnica escueta y el trabajo. Los grandes hechos de armas que registra la Historia, han sido obra única y precisa de los cuerpos o instituciones esencialmente militares.

Recordemos sino aquellos gloriosos tercios de la Infantería española, que triunfantes en las Gravelinas, Flandes y Pavía, se cubrieron de gloria al mando de capitanes tan ilustres como lo fueron Ulloa y Gonzalo de Bracamonte. Sí. Es incuestionable que las batallas y los alzamientos más epopéyicos y gloriosos fueron conquistados por el técnico de la guerra. Pero la regla es una generalidad abstracta, que es tal precisamente por el casualismo de la excepción. Y de esta manera vemos como otros cuerpos cuya misión inmediata era la modesta laboriosidad de un trabajo silencioso y creador de energías, que sostuviese la acción de los demás, han llegado, cuando la ocasión ha sido propicia a ello, al grado más alto del valor y del coraje. Tal es el caso del glorioso Cuerpo de Ingenieros. Han sido tantas las veces que ha sobrepasado su condición de «abeja humilde» para convertirse en «león rugiente y acometedor» que hasta Galdos en su inmortal epopeya nacional, cuyo nombre no hace falta consignar, le llama el heroico cuerpo de Ingenieros. La

técnica y la epopeya tan difíciles de hermanar, han conseguido unirse en el eximio cuerpo. La torre de plata de su emblema puede ir muy bien coronado por el laurel de la victoria. Cuando llegó la ocasión de abandonar reglas y planos para empuñar la espada, como un ejército de línea cualquiera, no vacilaron los ingenieros. La compañía que siguió a Cavalcanti en Tizza entre una lluvia de balas era del cuerpo de Ingenieros. De todos es notorio el glorioso gesto del heroico teniente Topete en Tafaruín, cuando gallardamente, valientemente, desafió a la muerte, que aviesa, cercaba la trágica posición. De igual manera son dignos de mencionar los famosos hechos de Casabona, Fondalillo, Beni-Madan y Fondak. Y para no cansar con la prolija enumeración de tantos y tantos hechos, terminaremos haciendo un breve comentario, sobre los célebres blindados números 5, 6 y 22. Y no pudiendo hablar de ellos sin nombrar a los heroicos sargentos José López Violeta, Lorenzo Juanola Durán y José García Marcos, cuando en la defensa de aquellos blindados llegaron a un sacrificio por la patria del que quedó digno e imperecedero recuerdo. Y así encajando en la máxima de Angel Gavinet, de que España era guerrera pero no militarista, podemos decir que el Cuerpo de Ingenieros no tendrá una misión esencialmente militar, pero que sabe ser guerrero cuando la Patria lo reclama como tal.





SR. D. JOSÉ BENGOA CUEVAS
COMANDANTE-JEFE

CINCO lustros de residencia en Villa-Carlos llevaba el Grupo de Ingenieros de Menorca, y cuando ya este pueblo le consideraba como cosa suya, vino la orden de su traslado a Mahón. Muy sensible ha sido para este vecindario dicho traslado, máxime cuando durante sus largos años de permanencia en este pueblo no ha habido que lamentar el más pequeño incidente desagradable entre sus soldados y la población civil, lo que habla muy alto en favor de todos.



SEÑORES OFICIALES

La Real y militar Villa de San Carlos, población sumamente pobre, con escasa agricultura y escasísima industria y comercio cifra su principal fuente de vida en su guarnición militar. Más, está dejada de la mano de Dios y no hay quien vele por ella. Con todo y ser la población más moderna y espaciosa, de gran extensión y a orilla del mar, con elementos de importancia militar y muy

cerca de las fortalezas de La Mola y San Felipe, no cuenta ni con una mala Estafeta de Correos, cuando debería tener Administración como tienen otras de menor importancia, ni una carretera que la una fácilmente con San Luis, la cual facilitaría el movimiento y sería tan beneficiosa para ambos pueblos ya que su distancia sería de un simple pasec.

De suponer era que una vez desaparecidas con la feliz terminación de la guerra de Marruecos, las cargas que pesaban sobre nuestra Hacienda nacional, se hubiese procedido a llevar a cabo el plan de reforma del cuartel en ruínas de esta plaza para unirlo al que ocupaban los ingenieros, y que hoy sirve de oficinas de Artille-

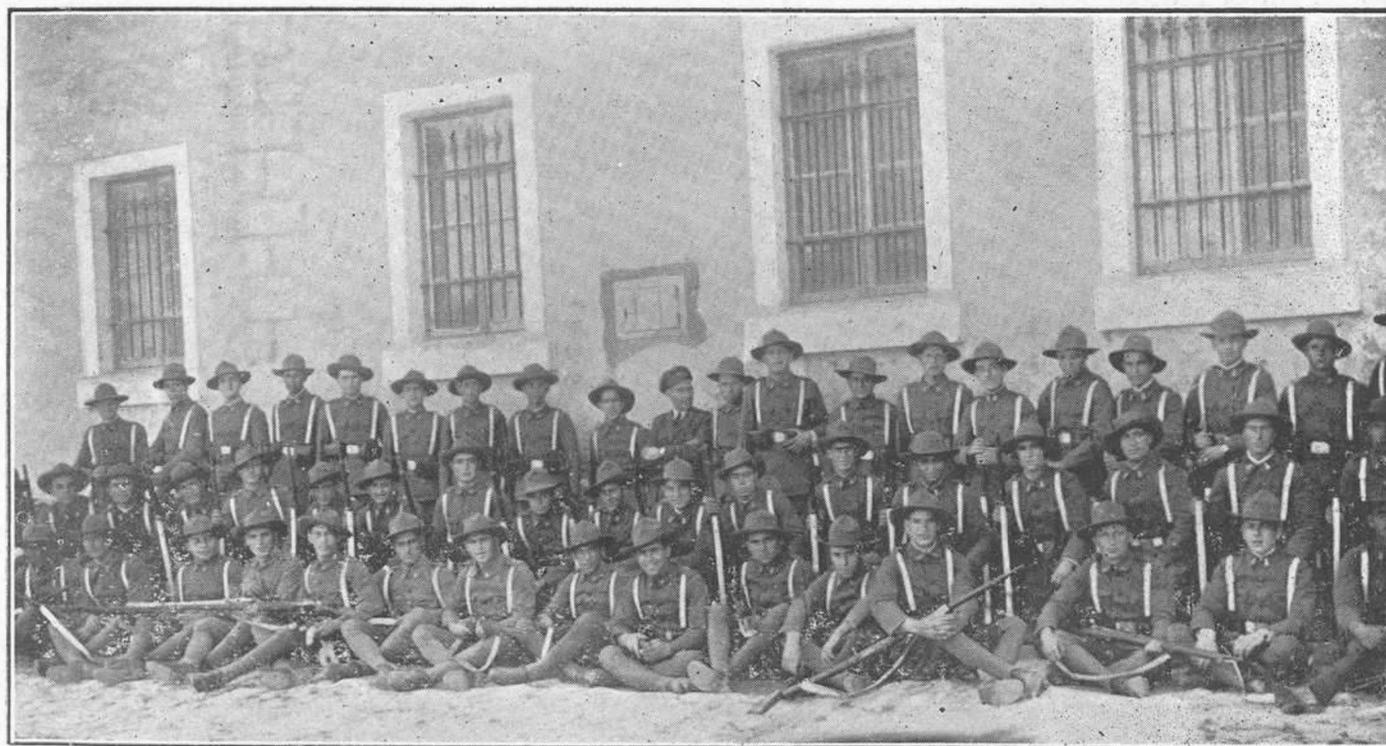
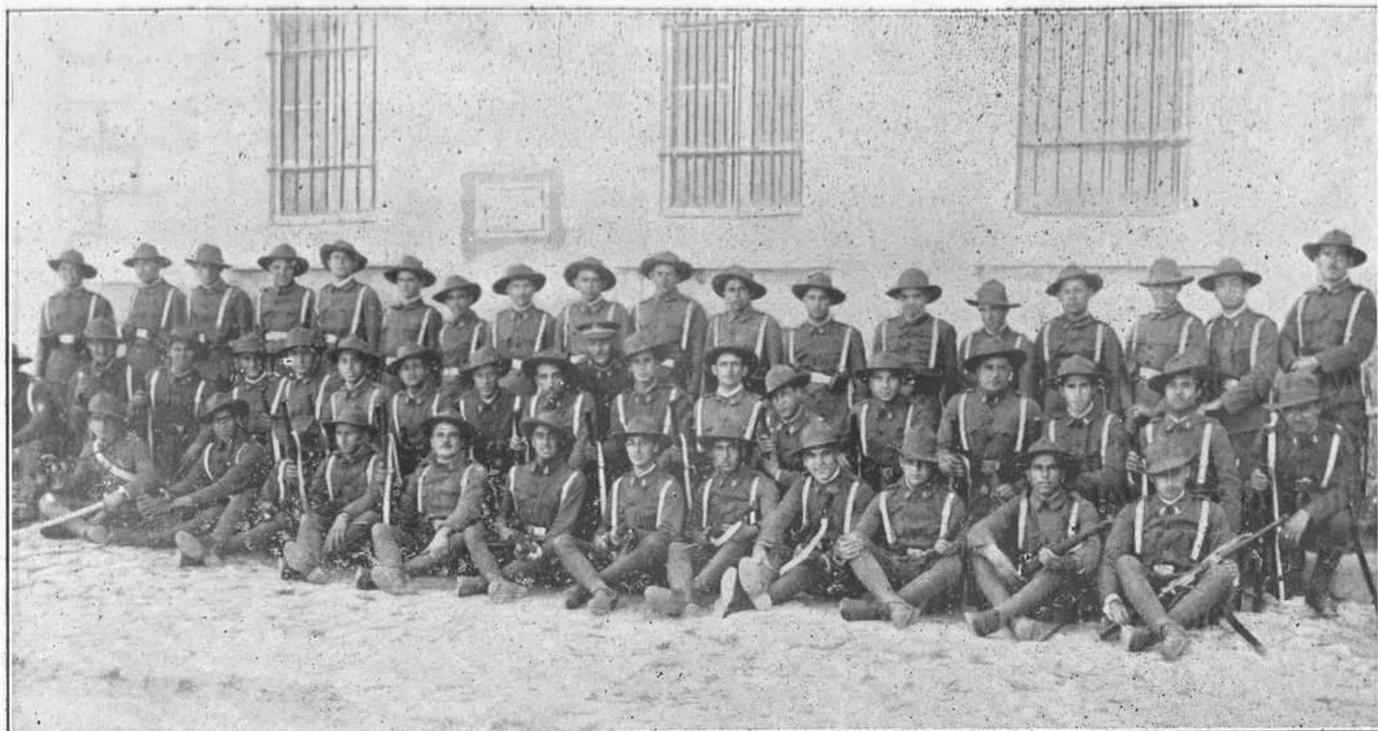


SUBOFICIALES Y SARGENTOS

ría, por medio de un puente que, además de ornato habría desaparecido el mal efecto que producen dichas ruínas en el centro de la población.

Pero, respetemos las órdenes emanadas de la superioridad y al hacer votos para que otras fuentes vengan a darnos vida, trabajemos todos en pro de esta Villa digna de mejor suerte.

La Compañía
de
Telégrafos



La Compañía
de
Zapadores



Marchando a su nueva residencia

CANTO A MENORCA

*Al eximio menorquín gran propulsor del ideal D. Andrés Borrás Módena.
Permitame vuelva a dedicarle este mi último trabajo en Menorca, porque no puedo por menos de cantar la ciudad de sus amores.*

¡Menorca!
Isla de ensueño.
Rico tesoro del mar.
Es cantarte mi alto empeño,
Porque siento al contemplarte,
Extraños deseos de amar.

Surgió de entre los mares una isla venturosa
Y fueron sus días joyas que engarzó en el amor,
Y tuvo noches castas, que el aura rumorosa,
Le dió el dulce sentido de un místico dolor.

Y allá en el medioevo, su pubertad radiante,
Despertó la codicia de grandes y pequeños,
Y con sus castos brazos recibía al navegante,
La doncella virtuosa de los claros ensueños.

Fuiste el rico tesoro que las olas avaras,
Escondían presurosas como un bien sin igual,
Y hasta blancas ondinas, en inquietudes raras,
Preparaban con mimo tu tálamo nupcial.

Porque de un prometido lejano y misterioso
Esperaban las hadas, ver pedida tu mano,
Y aguardaban ansiosas, el rumor cauteloso,
Que en las aguas hiciera el bajel del amado.

En tiempo de los asses fuiste vestal gloriosa,
Y por tu casto seno dos pueblos disputaron
Y tu blanco vestido de novia candorosa,
Con sangres y con odios los hombres lo mancharon.

Pero tú fuiste siempre tan buena y compasiva,
Que les distes en pago un manantial de luz,
Y en tu suelo su sangre tornaste siempreviva,
Y en sus tumbas pusiste la piedad de una cruz.

Por eso eres excelsa, piadosa y abnegada,
Y por eso mi plectro ante tí se vacía,
Porque tu obra amorosa, tan solo es comparada,
A las manos de lirio de una Isabel de Hungría.

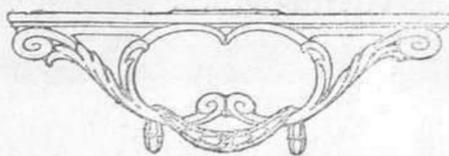
¡Menorca, incomparable valle de un raro patetismo
Que fulges por las tardes cuando brilla la hoz,
Y que en tus campos tienes el dulce panteísmo
Porque en todo recuerdas el prestigio de Dios!

Tu egógica belleza tiene la gracia sana,
Que prende el alma toda de un místico fervor,
Y está toda tu esencia dentro de una serrana
Que hiciera Santillana, el divino amador.

Que tienen tus montañas, la gracia femenina,
Y en el fondo de tus valles luces de apoteosis,
Y son tus calas muertas, pincelada divina,
Que nimba tu alto cielo, de una luz de clorosis.

¡Menorca!
Isla de ensueño.
Rico tesoro del mar.
Es cantarte mi alto empeño,
Porque siento al contemplarte,
Deseos extraños de amar.

JOSÉ MARÍA PINA-BROTÓNS.



PLANYS DEL TROVADOR

La nit era hermosa, com hermosas solen esser totas las vespradas del mes de Maig.

La ciutat dormia silenciosa y tranquila iluminada esplendorosamente per la regina del univers que majestuosa se passejava riallera y ufana, tot contemplantse hermosa y solitaria a n'el mirall immens que li formava la quieta mar blava, joguinejant alegroia y callada, ab el ventijol enamoradis que l'amanayagava ab perfums delectosos de camamil-las y romanins.

El castell de San Nicolau, com gegant envellit, descansava sobre els negrosos y despullats penyalars que goixosos rebían y extenían las capritxosas randas d'espuma blanquinosa que las onas els hi regalavan, tot petoneixant-los, enamoradas.

De tant en quant, com si fos un dels ulls de aquell gegant adormiscat, que s'obria per quelcom que n'l deixava reposar tranquilament, cruxia una finestra d'aquell castell que, assegut a la entrada del port de Ciutadella xamosa, sembla que vetlla per es ben estar de l'anfiga capital menorquina.

De aquell finestral ronech, sortia un gemech que'el cor d'una tendra doncella deixava llivert, perque s'allunyés fins trobar hostatje dintra d'un altre cor, que com el seu plorava...

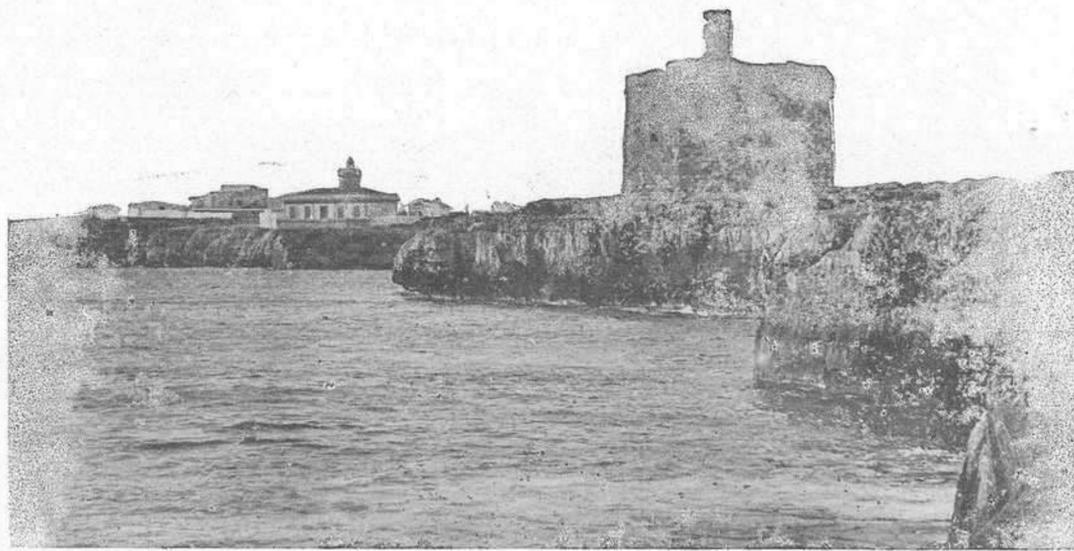
que borressin aquella negrura que després reaparexia y's deixava veurer ab més detall.

Una estona més y el velám grisench manifesta l'aproximació d'una nau... La nit com está quieta y callada, fins deixa sentir la remor de las aiguas al separarse esvalotadas pera deixar pas a n'el vaixell que enfila, majestatich, la prova cap al castell de San Nicolau.

Las cadenas ab llur soroll esgarrifós corren per coberta, l'ancla s'aferra a n'el lloch que desitjava, front a front del castell solitari que havent desafiat la furia del temps durant segles y més segles vol ara disputarse ab el vaixell la possessió agradable del tresor amorós, que guarda entre els seus negrenchs y formidables murs.

La nit era ja fosca, puig la lluna era cap a la posta. Sols els estels tremolosos adornavan l'espai immens del firmament... Grills y cigalas, tots, callavan... Sols el rossinyolet vetllava la niarada...

La captiva doncella, veu com la seva esclavitud va també a la posta y encara que la foscor se exten per la seva consciencia,



Adelantada era l'hora y no podia tardar gaire en arribar la senyalada en que el plany del trovador, enamorat de la presonera, endolcís aquell crudel captiveri.

La quietut de aquella hermosa nit primaverl, sols era turbada per el plor de la doncella captiva. per la canturia acompasada de grills y cigalas que lliurament pregonavan la seva felicitat, com també per el cant hermosíssim del rosinyol que sospés en la tendra rama, deixava sentir sas queixas amorosas que eran, tot seguit, acullidas afable y benignament per s'aymada, que ab gelosía guardava la niarada amorosa.

Felicitat y amor, llivertat y ditxa, tot aixó se presentava a la doncella del castell de San Nicolau en aquella nit quieta y hermosa... Y la nineta presonera, esperant ansiosa l'arribada del seu aymat trovador, plorava trista y condolguda aquella llivertat falaguera al ensemps que sospirava extendrer sas alas de ilusions jovenívolas, per el bell paradís del amor..

Pronta sobre la mar platejada per la lluna clara, semblá véures una negror esfumada que corria com esporoguida, tallant las aiguas. Las llambregadas que la mar tirava contra l'astre atrevit que volía descobrir ab sa claror els secrets del abím, semblava

sospira per el jorn de llivertad y cofoia escolta el rossinyolet y sent lo seu aymat trovador que'l peu del castell deixa sentir los seus planys amorosos, planys de anyoransa... y no poguent la nina hermosa resistir el falaguer cant de llivertat, de ditxa y de amor, en la nau seductora trobá aquella nit quieta y callada sa morada benvolguda...

No s'obran ja els ulls del gegant envellit que guarda la ciutat. Dels seus finestrals no surt el gemech de la doncella esclava.

Ara el castell de San Nicolau romant trist y queixós y sembla sentir encara la rialla fresca del trovador, al rebrer a s'aymadá que abandona la costa menorquina escoltant l'adeu del rossinyolet... cantant adormiscat en la enramada.

JOSEP CAVALLER PIRIS.

N. de la R.—Aquest article fou escrit fá denou anys, cap al any deu, y no va esser publicat en lloc. Fá uns quants días, cercant altre cosa ab el seu autor, el varen trobar Encare que el Sr. Cavaller no ho volgués li vaig pendre y ara el public aquí, per demostrar a tothom que el seu autor, además de un bon escriptor y documentat historiador, es un poeta de inspiració natural, senzilla y sobre tot, molt dolça.—A. C.



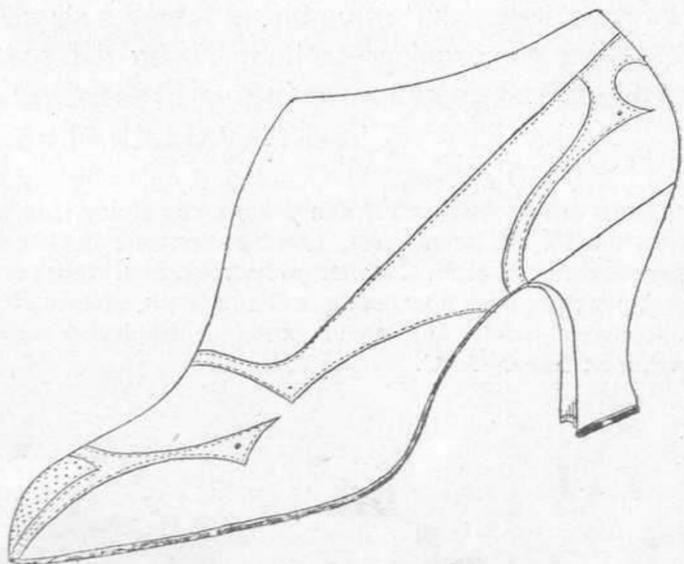
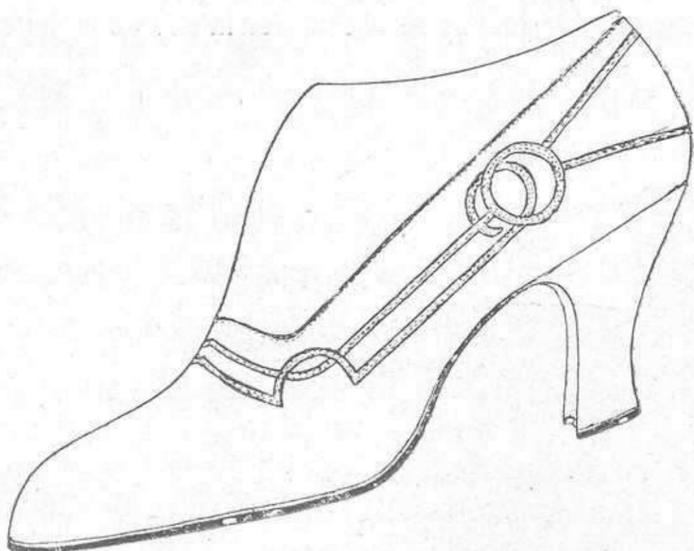
DEL CAMPO MENORQUÍN

EL PERRO DE PAYÉS

JUAN TUDURÍ
y
JAIME CALAFAT
pianista el primero
y violinista el otro,
que en reciente ve-
lada celebrada en el
Ateneo de Villacar-
los demostraron ex-
celentes cualidades
en el arte que cul-
tivan, interpretando
con gran afinación
un selecto progra-
ma. Felicitámosles.



Creaciones E K A



No conozco ser más desgraciado que el perro de payés. Es común la creencia de que las tortugas viven años y años sin alimentarse. Más generalizada está la idea de que los camaleones viven del aire. El perro de payés vence en el prodigio a estos animales y a su lado son insignificantes las hazañas de los quelonios y los reptiles de cambiante color. Porque el perro de payés vive de limosna y esta llega muy de tarde en tarde. Así pasan años y años esos galgos de pelo basto, entremezclado de terroso y blanco, de triste mirar y de perezoso temperamento aparente.

Yo conozco uno que, a su vez, me conoce también. Solemos vernos una o dos veces al año, pero el animal me saluda siempre con grandes caracoleos de su cola y con saltos extraordinarios y quejidos de llanto. Su tristeza habitual se trueca en expresiva alegría cuando me vé. Es su manifestación de cariño muy justificada. Sabe muy bien el animal que va a comer y que con mi auxilio podrá vivir algún tiempo más... Hasta mi siguiente excursión al campo.

Y cuando el buen can que pasa todo el invierno acariciando a los hijos del payés, jugando con ellos, recibiendo impasible sus golpes y tumbándose al sol en Enero o buscando un rincón fuera de las casas donde las piedras o los árboles o las hojas o la compañía de vacas o caballos en los establos o cuadras sean clementes con él y le guarezcan del frío, cuando el buen can, está cerca de mí hace provisiones gastro-intestinales sin más objetivo que acumular materiales para la combustión interna que le sostengan durante mi larga ausencia. Y no es sibarita, ¡naturalmente! sino que acepta cuanto le dan y por ello aventaja a la tortuga y al camaleón cuyos sutiles alimentos solo pueden encontrarse en un campo limitadísimo. Mi buen perro come pan, come carne, come pescado, come pieles de fruta, cáscaras de huevo, cortezas de melón y hasta astillas de madera si se las ofrecen. Porque, eso sí, el animal es pobre pero honrado. Pide, pide con insistencia pero no roba. Y si le niego lo que pide se resigna, calla y quedamos tan amigos como antes. Su costumbre de ayunar le tiene adiestrado en la virtud de la resignación.

Este perro tiene una madre; esta madre que fué cedida por su primitivo dueño a otro payés de un predio apartado, algo así como un kilómetro, también es amiga mía y con doble motivo. Porque suele suceder a veces que el animal no solo se mantiene del aire sino que está sujeto al terruño del dueño con prohibición de apartarse de él. Y para que la prohibición se haga efectiva suele aplicársele alguna trabazón que impida sus libres movimientos. Unas veces se ligan las dos extremidades de un mismo costado con lo que el perro no puede correr y si cojear. Otras veces, y este era el aparato con que se humillaba a la perra que nos ocupa, se le cuelga del cuello, a modo de esquila, un grueso madero, que además de grueso, es largo, más largo que las patas del can para que dificulte los movimientos de éste. Claro está que sería más seguro atar los perros a la pared con una cadena, pero en tal caso habría obligación de alimentarlos porque los semovientes, dejando de serlo, no po-

EL MAR DE ALAYOR

Los que tenemos la suerte, o la desgracia, pues nunca sabemos si fué un bien o un mal en nuestra vida, de haber nacido en el blanco pueblo de Alayor, sabemos positivamente lo que representa vivir alejados de la inmensidad azul que circunda nuestra isla.

Los primeros moradores de la hoy ciudad alayorense, no pudieron nunca pensar en el mal que habían de causarnos, al construir sus primeros edificios, en el corazón mismo de la isla, a donde la ténue brisa del mar y el rumor pausado y monótono de las olas, solo debían llegarnos en contadas mañanas abribeñas o en las negras noches invernales.



De la eterna canción de las olas, solo de vez en cuando oímos sus estrofas y aún en momentos silenciosos en que reconcentramos toda nuestra atención, como si aquellas voces que trasporta el viento, cual misterioso vehículo, fueran voces de alguna deidad elegida del corazón, o palabras misteriosas que nos hablaran de las glorias pretéritas que dió nuestra tierra.

Y así es en efecto. Pues en las contadas ocasiones en que llega casi imperceptible a nuestros oídos el continuo rumor de las aguas de nuestras más cercanas costas, hacen brotar en nuestra imaginación mil pensamientos de tiempos remotos en que distintas razas habitaron nuestros actuales hogares. Nos habla de fabulosas historias de amor y de muerte, que repetidas fueron en la infancia de todos y transmitidas a todas las generaciones, como si ellas fueran el legado tradicional que se había de transmitir forzosamente de padres a hijos a través de nuestra raza.

Y en los días en que con más fuerza azota el vien-

to, cuando se desata la furia tomando caracteres de destrucción y llegan con mas intensidad los murmullos producidos por la violencia de los continuos choques de las olas con las rocas de la costa, y haciendo que su ténue espuma también nos lleve el viento, se nos antojan alaridos infernales de mil monstruos y como si amenazara repetirse los desembarcos de foragidos que vieron los tiempos de nuestro Barsola.

Seguramente que quienes habitaron primeramente en el solar de nuestra cuna, no pensarían, ni tal vez tendrían entonces necesidad de pensar, cuan necesario es a los pueblos tener una puerta en esa planicie azul del mar.

De haberlo imaginado, seguramente hoy viviríamos mucho más cerca de una de nuestras costas y podríamos mirarnos en ese espejo infinito de las aguas. De fijo no habrían querido privarnos de ese vehículo precioso que es el mar, ni apartarnos del elemento de salud y vida que representa.

Infinidad de veces hemos pensado en las posibilidades que tiene nuestro pueblo de aprovecharse de la savia vivificadora que se halla a la vera del mar.

Ante la perspectiva risueña de *Son Bou*, de la mejor playa menorquina, hemos vislumbrado un futuro panorama, que de cristalizarse, habría de representar para nuestro pueblo un lugar preferido, de recreo y solaz envidiable.

Los pueblos que carecen de atractivos, que no disponen de las cosas necesarias a la vida moderna y a las costumbres de sus habitantes, es forzoso reconocer que estos, se ven muy a menudo en la necesidad de salir del mismo para ir a otros sitios en busca del solaz y esparcimiento que no tienen a su alcance.

Por este motivo, somos tan conocidos los alayorenses fuera de casa ya que nunca nos faltan justificativos para acercarnos a esos otros pueblos que pueden ofrecernos la necesaria e indispensable comodidad al lado del mar.

En particular dentro el verano, cuando los días más calurosos, se acentúa de una manera extraordinaria, la pasajera despoblación, pues hay que reconocer que cada día más, gusta a las gentes el poder ensanchar sus pechos fuera de los pueblos y respirar con toda intensidad el aire puro de los campos.

Y ese noble deseo, hay que estimularlo, hasta procurar inculcar en todos los cerebros la necesidad de purificar nuestros cuerpos con el aire y aroma de los bosques y la brisa del mar

Por todo ello no extrañará que reputemos de gran necesidad el que nuestro pueblo se preocupara de buscar los medios necesarios para que esa hermosa y gran playa de *Son Bou*, fuera pasando el tiempo mucho más de lo que son *Na Macaret*, cala de *Alcaufar*, *Sa Mesquida* y tantas otras en donde sus propietarios no han puesto trabas y prohibiciones para que fueran levantadas casitas y chalets de recreo.

De no existir tales trabas, tenemos casi la certeza de que muy pronto, dado las circunstancias que concurren en el carácter y aficiones de nuestro pueblo, se vería dicho paraje completamente poblado y hasta no faltaría quien se aventurara quizá, a la construcción

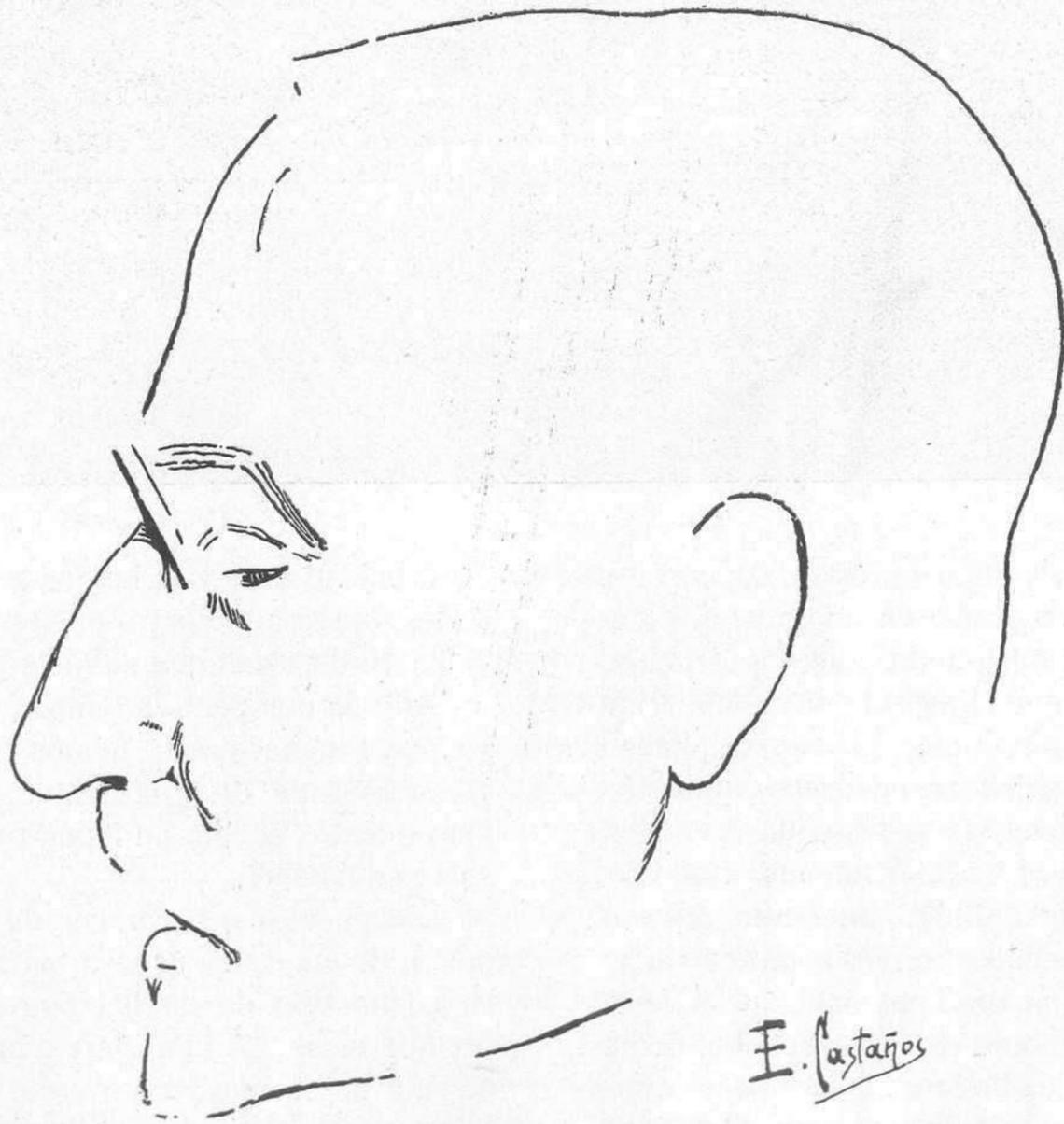
de un quiosco o posada en condiciones para poder pasar allí unos días quien no tuviese vivienda de su propiedad.

Además, dada la proximidad con nuestro pueblo y por poco que se hiciera para arreglar los caminos que allí conducen, a fin de que se hiciera factible establecer por sus condiciones, un servicio de autos en los días de más necesidad durante los meses estivales, hay que convenir forzosamente en que sería uno de los sitios preferidos y además, casi podría decirse, que sería ello tener en casa lo que se tiene ahora que buscar fuera de ella.

No sabemos si ello será ilusorio o práctico, pero así como los pueblos necesitan sin género de dudas, que sean reformadas sus calles, que se ensanchen sus paseos, que se proyecten nuevas construcciones de plazas y teatros, se nos antoja que también uno de los más sagrados deberes es procurar para los mismos uno de esos lugares de esparcimiento porque ello es fuente de gran caudal de salud y vida para sus habitantes.

M. MASCARÓ.

Alayor.



Apuntes: Don Antonio Victory, Alcalde de Mahón



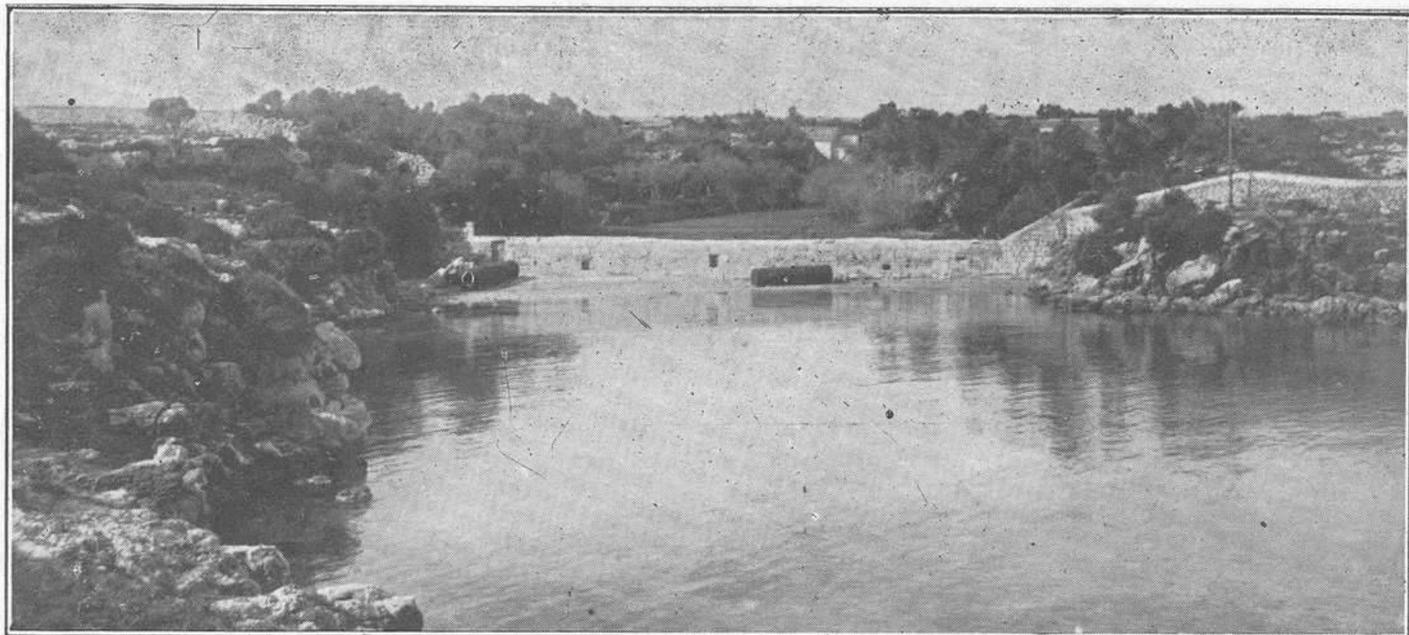
CIUDADELA Y SUS CALAS

CUANDO las primeras ráfagas de calor asaetean nuestros cuerpos templados por la divina primavera, los habitantes de las ciudades interiores inician un desplazamiento constante en muchos días hacia las costas ribereñas donde la caricia del agua dulcifica y amengua el sofoco de la estación vernal. Levante y Cantabria son lugares de descanso adonde concurren los huidos de las temperaturas excesivas; en ellos, el mar y el ambiente actúan de aquietadores, a modo de infalibles pócimas, y en otras ocasiones, de activadores de los músculos enervados por el calor prematuro. Así en unos como en otros, nos sumergimos con muelle regocijo en la caricia encantada de las regiones asomadas al mar.

Los habitantes de Ciudadelade—entre los que tengo el orgullo de contarme,—aunque como todos sienten

renas entre nuestras mujeres de tan singular como genial hermosura, famosas por ella en machas leguas a la redonda y en las que la sabiduría del Creador parece haberse volcado para exaltación perenne de la más pura realización plástica del Arte.

Sin desdeñar su importante cometido, el encargo que Dios le diera de guiar Menorca al triunfo y a la gloria, y sin renunciar a sus ansias de progreso, cada verano, Ciudadelade desciende al agua. Sus hijos sueñan luego que están en su elemento y descansan de su esfuerzo gigantesco del invierno. Pero su descanso no es inactividad. Es el periodo transitorio del acumulador que se satura de energías para los meses de lucha que le preparan los nuevos días. Y hemos de creer que el mar les cede toda su fuerza, toda su vibración, toda su terquedad, toda su arrolladora firmeza, atento



el anhelo del agua, no precisan de viajes ni de excesivos gastos—sólo unas perras gordas los regalones—para satisfacerlo plenamente. A unos pasos de la ciudad, nuestra costa rocosa y granítica, abre los paréntesis lujuriosos de unas lindas playas—calas les llaman aquí—de blanca y limpia arena, de conchas diminutas y espejeantes y de linfa clara y trasparente, linfa que la arrulla y la besa con besos ténues de enamorada sabia en amor. Aquí no existen hoteles ni orgías de playa. Aquí sólo hay mar azul y cielo también azul, para dulcificar los tonos violentos—blancos de cal y pardos de la tierra y de la piedra—que manchan, en desiguales pinceladas, la nave menorquina.

Lo dijo Ruíz y Pablo: «Menorca parece una nave que camina hacia Oriente». Y de esta nave, por significativo destino, es Ciudadelade la ciudad-piloto, el timón que marca la ruta de ensueño. Sus habitantes son, pues, exclusivamente marinos y tienen por patria un barco, como el personaje famoso de no recuerdo bien qué zarzuela. Quizá fueron nuestros ascendientes una raza de tritones; cosa de temer cuando abundan las si-

a la trascendencia de su destino. Sólo así se comprende el titánico esfuerzo desarrollado en los últimos tiempos por el cual viene a ocupar la vanguardia de la actividad y de la industria. Y es que los pulmones saben del perfume yodado y salitroso y el cuerpo se impregna de sales marinas, esencia de su vigor.

No es extraño, pues, que a las primeras oleadas de calor, cuando se relajan los miembros y la desgana invade los últimos recovecos, los habitantes de Ciudadelade, recordando su pasado y comprensivos de su presente, busquen la reacción favorable y se echen, sin resquemores, en los brazos acunadores de la noviamar. Mucho más, si son, como las playas de Ciudadelade, collares voluptuosos, incrustados de ajorcas de rara pedrería. La playa, o cala, mejor dicho, *d'en Busquets*, es uno de estos regazos donde es grato reposar y soñar. Pero no para todos. Que viejas y moralizadoras disposiciones municipales las reservaron para la bella mitad del género humano, desterrando de ella al sexo feo. Por cierto, que estimo sinceramente que obraran con gran cordura, pues quizá, de no disponer-

se de tal modo, la cala perdería su fisonomía y también su poesía, que la hace ser entre todas la más hermosa y característica.

Al escribir estas líneas, ya el verano asomó su rostro reluciente de sudor y las galas estivales bordaron una orgía calorista. La ciudad empieza a bajar y mete los pies en el agua para bañarse. Es la hora del des-

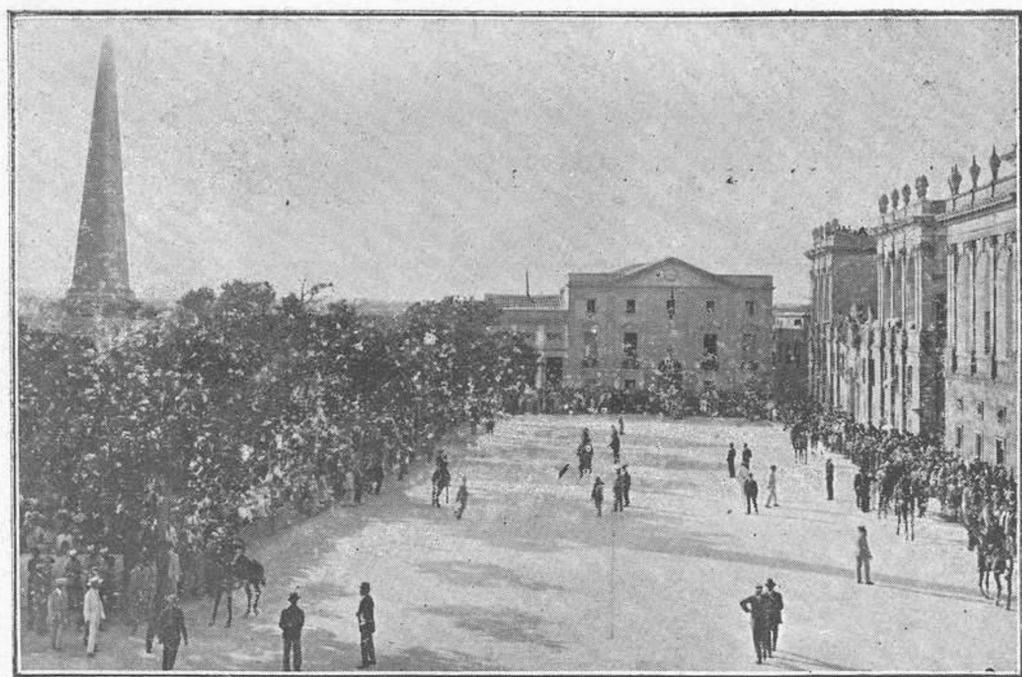
canso y de la acumulación de nuevas energías. *Cala'n Busquets* se refocila calladamente, porque sabe que con ello gustará locuras de ensueño y de ilusión y de belleza: cuando la ciudad se baña le da el perfume enervante y deleitoso de la vida.

ANDRÉS CASASNONAS.

Ciudadela, Junio, 1929.

DE CIUDADELA

La tradicional fiesta de San Juan



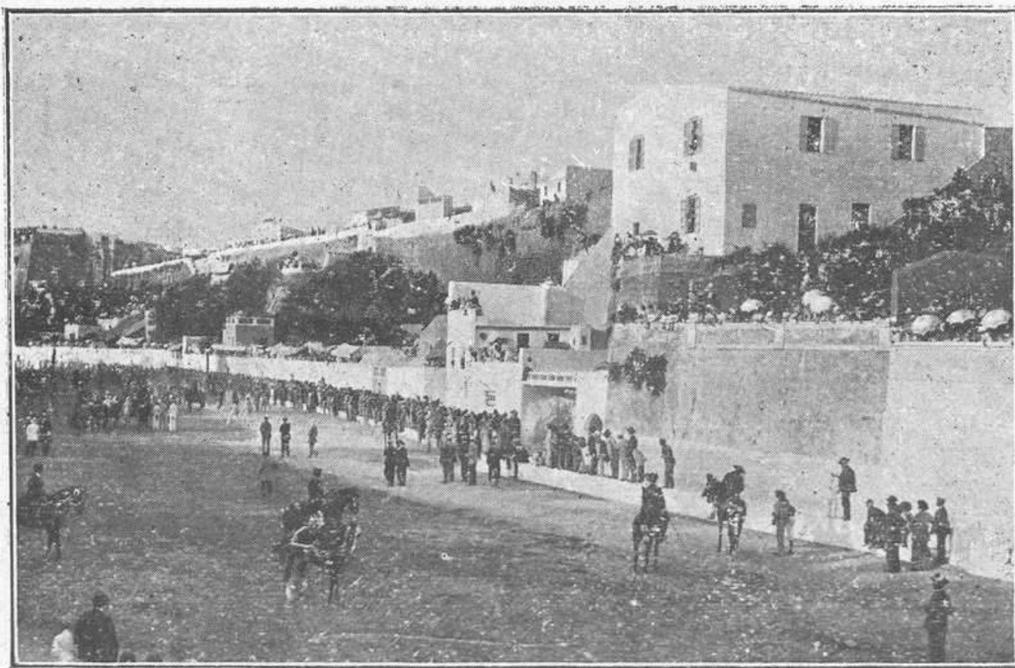
Fiesta tradicional, fiesta típica, fiesta íntima y alma de las fiestas de Ciudadela, es la fiesta de San Juan, que celebra la ciudad desde remotísimos tiempos, con entusiasmo y animación inusitados siempre, con el mismo esplendor todos los años, con la misma savia juvenil, con la lozanía y jovialidad de las cosas que no envejecen ni mueren jamás, porque tienen el don privilegiado de la eterna juventud.

Así es la tradicional fiesta de San Juan, que la ciudad de Ciudadela en masa, fundidos en un solo entusiasmo y en un solo frenesí todos los entusiasmos y frenesíes, celebra todos los años en los días 23, 24 y 25 de Junio, en honor del Precursor del Mesías. Fiesta racial ciudadelana, que hace vibrar las fibras más ínti-

mas del alma a los pacíficos habitantes de la antigua Ciudadela, enamorados perennes de la Tradición y de la Raza, conmemoradores de la Historia, héroes de la Fé y de la Patria; ideales grabados en sencilla inscripción sobre la piedra que guarda la reliquia más valiosa del pasado: el obelisco del Borne, arca de una fecha gloriosa, anualmente conmemorada con toda religiosidad y unánime tributo el 9 de Julio.

Es de todos la fiesta de San Juan. Ya los chiquillos de todos los barrios la preludian mediante la típica tonadilla de los «fabiols» precursores, que tan cálidamente cantara el ciudadelano, ferviente enamorado de su tierra, don Gabriel Vila, de muerte todavía reciente. Unas semanas antes de San Juan, los rapaces de la población, provistos del clásico «fabiol», dan rienda suelta a sus ingenuas expansiones, procurando imitar el son del «fabiol» festivo, con que deleita a la muchedumbre el alguacil sobre la «sumereta». Esos sones de los chicos son la anunciación inequívoca de las clásicas fiestas de San Juan.

Es la víspera: a media tarde, ya la «sumereta» paciente, vá, con paso cansino, perezoso, reuniendo a todos los caballos alistados para tomar parte en la ca-



balgata y demás festejos similares, que componen el programa cívico. La hilera de caballos, profusamente adornados y artísticamente enjaezados, con los jinetes vestidos a la antigua usanza, vá engrosándose. Bajo los rayos del sol amortiguados por la proximidad al ocaso del astro diurno, están todos congregados en la amplia Plaza del Borne, materialmente abarrotada de gentío, ávido de recrearse en la vista de la «colcada»,

que siempre tiene encanto nuevo y jamás pierde su atractivo singular. A los acordes vibrantes de la jota, van los caballos brincando, describiendo volteretas, evolucionando en torno de la Pirámide, como en tributo a los héroes remotos que en su seno duermen el sueño insondable de la Eternidad. En el paseo los jóvenes lanzan sendos puñados de avellanas a las mocitas casaderas, inspiradoras de piropos y sugeridoras de sublimes madrigales. Y la fiesta, en esplendor y animación intensos, dura hasta bien entrado el atardecer junto al Borne, en que los concursantes se dirigen en romería al predio «San Juan de Misa», en cuya iglesia rural se cantan solemnes Completas, celebrándose, de retorno, el «caragol» de la víspera, matizado por la bulliosa «entra», en la que las mocitas solicitan la entrada en sus domicilios del arrogante jinete, obsequiándole con griterío pueril, entre el que florecen rosas de gratitud en sonrisas.

Con la «beguda» en la mansión señorial del Cajero noble, termina la víspera.

Huelga describir los actos de los dos días siguientes de festejos, ya que todos ellos se basan en números actuados por los jinetes, si bien constituye número, muy atrayente por su vistosidad, el disparo de cohetes y de sendo castillo de fuegos artificiales.

Las mujeres—rayos de sol en la vida de los hombres—dan realce a la fiesta con sus gasas aligeras y su innata donosura y gentileza, y a ellas dedican su actuación los jinetes jóvenes y hasta los que miran lejana su juventud, en homenaje a las que en el mañana serán madres.

De todos los pueblos isleños acude gentío a presenciar estas fiestas tradicionales, en símbolo de fraternidad y afecto a la ciudad hermana que siempre tiene cordial acogida para sus visitantes.

Acaso estas fiestas sean,—para el visitante que las presencia por vez primera y para los que no nacieron

bajo el cielo ciudadelano,—un tanto monótonas, un poco uniformes, necesitadas de algún otro matiz festivo. Pero ellas hablan muy cálidamente al alma de Ciudadela, y son como la voz y el amor de la madre, que siempre encierran rico caudal e inagotable venero de alegría, encanto, unción y poesía.

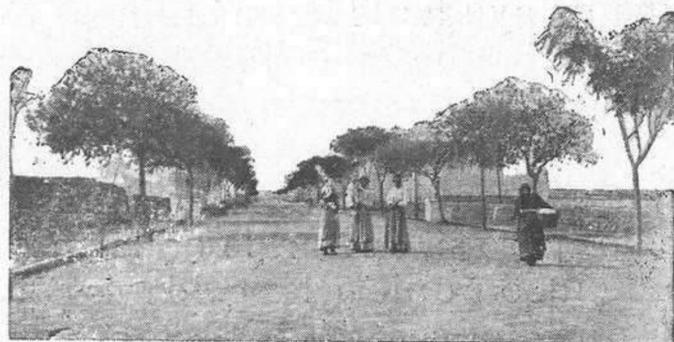
Al presenciarlas por vez primera, causaron mi embellezo y cuativaron mi atención, como debe acontecer a los que viven mi caso. Jamás he sabido si fué el atractivo propio de la fiesta o el natural encanto femenino, lo que suscitó mi admiración.

Hoy siguen deleitándome esas fiestas, y presencio su programa con un deleite comparable al que experimenté la primera vez. Pero aún hoy no sé cual de las dos cosas es el alma de ese deleite, porque las mujeres de Ciudadela—sin restar encantos a las demás—han tenido mi simpatía siempre, aún sin asomarme a su espiritualidad. Quién sabe si por esta causa me son lo simpáticas que me son.

No sé si viviré toda mi vida en Ciudadela. Pero viva lo que viva en ella, sentiré una sensación grata siempre que el son del «fabiol», en boca de la chiquillería, me anuncie que no tardarán en tener advenimiento las animadas y típicas fiestas de San Juan, como me endulzará el espíritu cada vez que una persona amiga pronuncie a mi oído el nombre de madre.

PEDRO ESTEVA SANCHO.

Ciudadela de Menorca.



Las Autoridades y asistenes a la apertura de la exhibición de los modelos de calzado que figurarán en la Exposición de Sevilla, remitidos por los industriales de Ciudadela.

De nuestro Corresponsal en Palma

Lamento que la primera correspondencia que dedico a esta Revista sea con motivo del desgraciado accidente del vapor «Mahón» ya que creí de interés entrevistarme con los heridos en la clínica «Munár» de esta capital.

Soy recibido por uno de los ayudantes, y al enterarse del objeto de la visita me presenta ante D. Antonio Bermejo Acosta, ayudante de máquinas, y el palero José Estela Moll.

Después de enterarme de su estado, que es satisfactorio, se ofrecen a mi interrogatorio.

—¿...?—Soy natural de Mahón, dice Estela, soltero, de 23 años. Llevo poco tiempo en este barco. A las tres y media de la mañana, prestando mi guardia, oí una pitada que me hizo suponer llegábamos a Alcudia; luego, otra señal y seguidamente el choque, que me hizo perder el equilibrio a la vez que me sentí abrasado por los vapores que de una válvula salían. Fuí llevado a Alcudia donde dos médicos me hicieron la primera cura y en auto se me trasladó a esta Clínica donde estoy muy satisfecho de todos por los cuidados y atenciones que me han tenido.

—¿...?—Soy de Mazarrón, contesta el señor Bermejo, soltero y de 27 años; tengo el título de maquinista de 2.ª, y para terminar las prácticas iba de ayudante de máquinas. Al momento del choque, me ocupaba en preparar la circulación del condensador y enseguida me hice cargo de la catástrofe que podía sobrevenir e intenté dar marcha atrás no lográndolo, pero sí, apesar de hallarme lesionado, pude incomunicar las calderas con la máquina quedando parada momentáneamente. Para ello hice grandes esfuerzos y los doy por bien empleados pues al cumplir con mi deber quizá evité mayores males al buque y sus ocupantes. En Alcudia nos asistió el Jefe de Sanidad de Mahón, que debía embarcar en el «Mahón», auxiliado del titular de Alcudia, y nos atendió muy bien el Delegado gubernativo Sr. Parpal que también debía embarcar. Los médicos, en vista de mis quemaduras y heridas, me mandaron aquí, en donde fuí muy atendido, hallándome muy mejorado. Me han visitado varios compañeros de tripulación felicitándome por mi conducta en el desgraciado accidente.

Por el pasillo donde tenemos la entrevista cruza el director Sr. Munár y tras los saludos de rúbrica se nos ofrece a nuestra misión informativa. Antes de salir, una hermana de caridad hace los honores de la casa, que recorreremos, observando un lujo modesto y un aseo que elogiamos cual merece.—MORA.

De Alayor.

La Sociedad «La buena semilla» organizó un ciclo de conferencias, invitando para ello a distinguidas personas de la isla que gustosas aceptaron el encargo, siendo desarrollado en la siguiente forma:

La primera basó sobre «Organización y Cultura» y estuvo a cargo de don José Alberola, profesor de la Escuela Nueva de Alayor.

La segunda fué desarrollada por don Lorenzo Pons Tortella, médico de Mahón, versando sobre «El Alcohólico»

Y de la tercera se hizo cargo el médico de Alayor don Jaime Borrás Mercadal, disertando sobre «El papel de la mujer en la lucha antituberculosa»

Estas tres conferencias se dieron en el local social, y resultando insuficiente tuvo lugar la cuarta en el salón del «Círculo Democrático» que fué por don José Angel Ribas, profesor de la Escuela Graduada, bajo el tema «La chismografía azote de la Humanidad»

La última, que se celebró en el salón de la «Agrupación Monárquica», fué de don Lorenzo Palliser, profesor de la antedicha graduada, con el tema «El amor en la educación, amor propio, amor filial, amor de un sexo a otro, amor conyugal, y amor paterno y materno»

La concurrencia fué extraordinaria en todas las conferencias y los oradores muy aplaudidos

Por lo identificados que nos hallamos con esos actos de cultura felicitamos a sus organizadores y colaboradores, ya que redundan en pro del progreso de este pueblo.—B. GOMILA.

En el Casino de Clases del Ejército y Armada

En el concurso celebrado en este Casino han obtenido premio los trabajos presentados por nuestros queridos amigos don Antonio Pina, don Juan Carrió, don Joaquín Guisado y tres más, por lo que les felicitamos sinceramente.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

«La Casa de Huéspedes» por don José Ibáñez Ortega, de la colección «La Novela Nueva».

La Revista «Cartagena Ilustrada».

Efemérides de Menorca

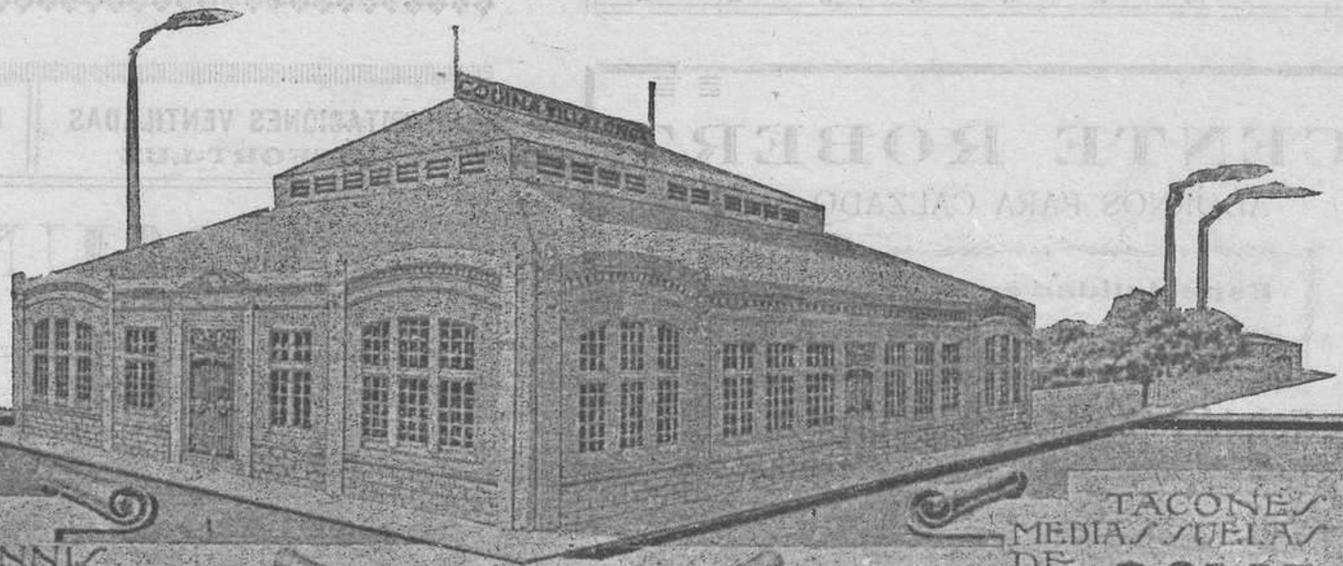
9 Junio 1811—La casa Viuda e Hijos de Fábregues empieza la publicación en Mahón del primer periódico insular, titulándolo «Semanario de la Isla de Menorca».

10 de 1748—Llega a Mahón el general Blakeney, disponiendo la formación de un censo que, sin la tropa y clero, dió un resultado de 20.875 habitantes.—Alayor, 3497; Ciudadela, 4906; Mahón, 8075; Mercadal, 1034, y San Felipe, 3033.

5 de 1625—Colócase la primera piedra del castillo de Fornells, en terrenos del predio «Tirant», poniéndolo en 1662 a cargo del paisanaje de Mercadal y Ferrerías.

13 de 1315—El rey Sancho I de Mallorca prohíbe en absoluto embarazar o reducir las plazas de Ciudadela.





ALPARGATA /
ZAPATILLA /
ZAPATO / TENNIS /
CON SUELA DE GOMA

TACONES /
MEDIA SUELA /
DE GOMA



J. CODINA VILLALONGA
MAHÓN-BALEARES



ESPECIALIDAD

EN ACEITES DE OLIVA
Y ARTÍCULOS DEL RAMO
DE ALIMENTACIÓN

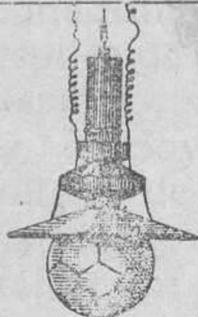
A. Pons Triay

Agente Comercial Colegiado

ALMACÉN Y DESPACHO

RAMPA ABUNDANCIA, 34

MAHÓN (BALEARES)



Carlos III, 10

Hijo de JUAN SINTES

CASA INSTALADORA DE ELECTRICIDAD

VENTA DE LUBRIFICANTES
SILKOIL y MONOPOLIO

MAHÓN

GRABADO EN LUSTRE Y RELIEVE
TROQUELES DE BRONCE Y ACERO

DIONISIO MARÍ MARÍ

MAYOR, 119. — VILLA-CARLOS

Especialidad en cuños para marcar
suelas y plantillas de zapatos.

VICENTE ROBERT

ADORNOS PARA CALZADO

Especialidad en trapados
para toda clase de calzado

Sol, 14 y 16-MAHÓN (Baleares)

HABITACIONES VENTILADAS
CONFORT-LUZ

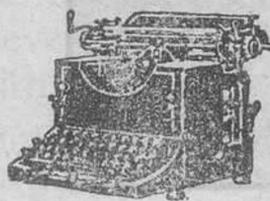
HIGIENE-CUARTOS DE BAÑO
TERMOSIFÓN

LA MUNDIAL
PENSIÓN

P. Constitución, 4
Teléfono, N.º 457

Pablo Clua | LÉRIDA

MECANÓGRAFOS



La Casa JAIME SALA de Barcelona,
vende la célebre máquina de escribir nueva
TORPEDO, en buenas condiciones de
pago.—Además ofrece UNDERWOODS,
semi-nuevas, desde 500 a 650 ptas., con
grandes facilidades de pago a plazos, sin
garantía.

Para condiciones y muestras al Agente exclusivo en Menorca
Alfonso Victory Juan. — S. Fernando, 43. — Mahón

La Casa NEW-PHONO de Barcelona, vende las inmejorables
PHONOLAS, por el procedimiento eléctrico en buenas
condiciones de pago y a precios limitados.

PHONOLA modelo PROPAGANDA por 350 ptas. a plazos.

Para detalles y muestras al Agente exclusivo en Menorca

ALFONSO VICTORY JUAN

San Fernando, 43.—MAHÓN

MANUFACTURA DE BOLSAS DE PAPEL

COMERCIANTES: APOYANDO ESTA NUEVA INDUSTRIA MENORQUINA OS AHORRARÉIS
DINERO Y DARÉIS TRABAJO A MUCHAS MUJERES.

Plaza Constitución, 2 - VILLA-CARLOS

BANDOLINA

Se vende una nueva por precio módico.

Informes en esta imprenta.

José Pujol Argüelles

Creador de modelos de calzado
Colaborador de varias revistas

Modelos señora y caballero
a 5 pesetas uno.

Ramis, 38
MAHÓN

Las mejores cintas y papel para máquinas de escribir, se venden en esta imprenta,
a precio económico.